

DIDAC

NUEVA ÉPOCA / NÚMERO 68 / JULIO-DICIEMBRE 2016 / UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

TRABAJO COLABORATIVO Y COMUNIDADES DE APRENDIZAJE

FÁBRICA DE INNOVACIONES

Cuauhtémoc Olmedo 4 Propuestas acerca del desarrollo de comunidades de aprendizaje en el Método de Proyectos.
y Gabriela Bernal

Jaime Jiménez Cuanalo 11 Evaluación con fines pedagógicos *versus* certificación. Evaluación de competencias en la educación superior.

LA EDUCACIÓN AL MICROSCOPIO

Ana Magdalena Solís Calvo 19 Crear una comunidad de aprendizaje con mujeres educadoras en formación.
Juan Manuel Sánchez
Martha Guadalupe Gama

Meixi Ng 27 Desdibujando los límites entre identidades personales y colectivas. La relación tutora en redes de comunidades de práctica para una transformación individual, colectiva y continua.

DOCENTES A ESCENA

Abraham U. González Alcalá 36 La enseñanza religiosa escolar, un entorno incluyente para el desarrollo de los sistemas credenciales.

Raquel Mansur Garda 41 La importancia de la integración de los estudiantes universitarios desde los primeros semestres de su carrera en la formación de comunidad. El caso del Departamento de Estudios Empresariales.
María Eugenia Sosa Rosas

¿QUÉ SE ESTÁ HACIENDO EN LA IBERO?

José María Wilford Nava Townsend 48 Propuestas de trabajo colaborativo en el Departamento de Arquitectura.

Propuestas de trabajo colaborativo en el Departamento de Arquitectura

José María Wilford Nava Townsend

Coordinador del programa de licenciatura en Arquitectura

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO

Correo electrónico: josem.nava@ibero.mx



El ejercicio de configurar o diseñar espacios habitables, lo que comúnmente llamamos “proyectar” los profesionales de la arquitectura, es considerado una actividad individual e introvertida en el imaginario colectivo. Y, en efecto, hay etapas y momentos en los que podemos ensimismarnos en nuestros pensamientos y utilizar las herramientas que hemos desarrollado a lo largo del tiempo para plasmarlos. Sin embargo, todos los arquitectos sabemos que más temprano que tarde tendremos que “des-tapar” las ideas y abrirlas a la visión crítica de otros, ya sean clientes, colegas, proveedores u obreros. La

arquitectura, para ser materializada, requiere de un *colectivo social*, retroalimentación desde múltiples estratos de ese colectivo, para que en verdad sea pertinente para la sociedad; de otra manera está condenada a ser sólo un juego trivial de especulación filosófica y plástica, un inútil ejercicio pasajero de ego.

En esta línea, la imagen del “artista” que regala un edificio, un espacio a la población de un determinado sitio, si bien todavía persiste como un instrumento de promoción mediática, deja de ser un objetivo en la formación de los futuros arquitectos

para dar paso a conceptos de asociación complementaria, a procesos de alta complejidad analítica, a la búsqueda de la comprensión holística de las problemáticas de habitar,¹ en general y en particular. Esto no evita que durante el proceso formativo existan momentos donde el estudiante deba desarrollar sus habilidades, conocimientos, actitudes y valores de manera personal y demostrarlos individualmente, pero obliga a quien pretende facilitar la formación a realizar continuamente reflexiones y prácticas que fomenten una postura positiva en la visualización del *trabajo colaborativo* en el estudiante.

Talleres colectivos: trabajo en equipo entre profesores

Con esta perspectiva, y con la reflexión crítica que ha caracterizado a los directivos que han pasado por el Departamento de Arquitectura, desde hace muchos años hay dos espacios en los que los profesores han decidido trabajar como equipo, al renunciar operativamente a llevar a un grupo de manera individual, para comunicar desde la enseñanza el valor colectivo de la producción de ideas: el Taller de Proyectos y el Taller de Construcción (estos nombres no existen oficialmente, pero así los identifica nuestra comunidad).

Desde luego, la decisión de trabajar de esta manera ha tenido distintos retos:

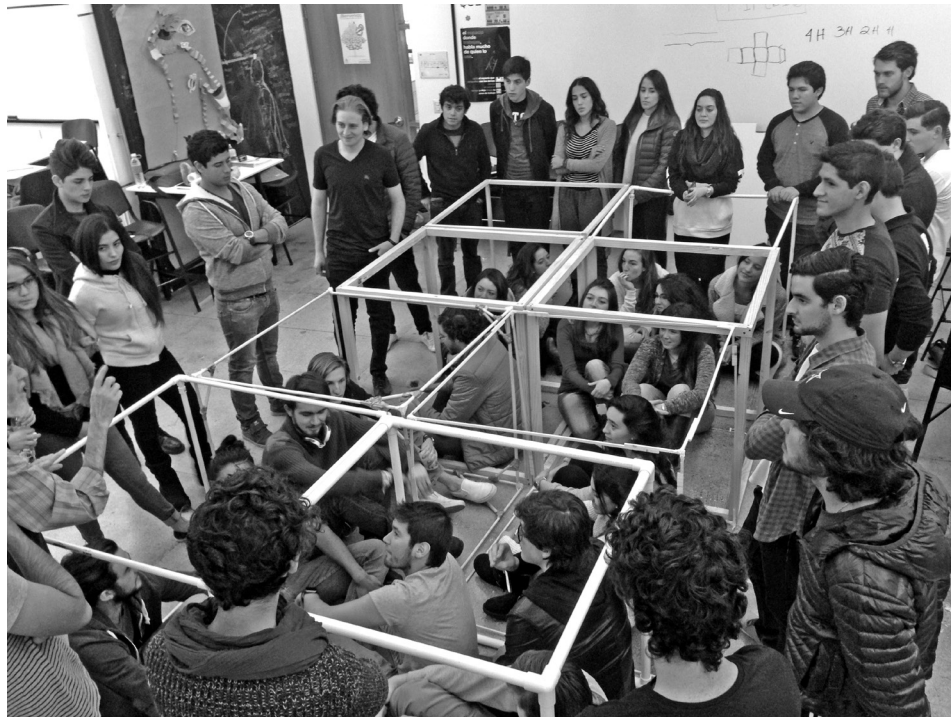
1. La estructura académica, que asigna a un profesor titular por grupo, tiene que manipularse para que nominalmente se pueda contratar al profesor como individuo y operativamente pueda trabajar de manera colaborativa en el taller con sus colegas.
2. La evaluación SEPEI tampoco ha sido diseñada para evaluar a más de un profesor por curso, aunque hemos podido trabajar tanto con la Dirección de Servicios para la Formación Integral (DSFI) como con la Dirección de Análisis e Información Académica (DAIA) para realizar un SEPEI (evaluación interna de los docentes) específico del taller que no ha terminado de ser lo operativo que quisiéramos.



Adicionalmente, es necesario poner de acuerdo a los profesores respecto a los alcances, objetivos y sistemas de evaluación, incluso en los criterios para decidir qué es positivo o negativo en un proyecto. Aquí se llegan a dar opiniones encontradas que pueden producir un conflicto en el alumno, pero todo esto es positivo desde nuestro punto de vista, ya que:

- a) Los profesores aprenden unos de otros; los alumnos se ven obligados a tomar las decisiones y se elimina el paternalismo o la “tentación” de que el profesor sea el “autor” de los proyectos.
- b) Se eliminan las soluciones únicas y se enriquecen las alternativas.
- c) Se promueve la creatividad a partir de la multiplicidad de ideas.
- d) Se enseña a trabajar en equipo con base en el ejemplo de los profesores.

No hay fórmula perfecta y es necesario seguir buscando alternativas. Un sistema que ha funcionado



con éxito, tarde o temprano se agota y requiere reinventarse, evolucionar. Nuestros talleres de Proyectos y Construcción, al trabajar en equipo, han tenido un gran éxito como sistemas de formación de nuestros egresados que hablan por sí mismos. Sin embargo, comienzan a quedarse un tanto estancados, se aíslan de las demás materias, absorben demasiado la energía de los estudiantes y se convierten en pequeños cotos de poder y prestigio. ¿Cuántas veces hemos escuchado a un profesor de proyectos decir a un alumno que su materia es la más importante de la carrera? ¿O a un alumno en el Taller de Construcción discutir de manera acalorada con sus profesores porque “ahí no importa que el proyecto sea bueno sino que se pueda construir”? Ni qué decir de la batalla que profesores de otras materias ajenas a estas dos líneas de conocimiento tienen que librar semestre a semestre para que los alumnos no tomen tiempo de sus cursos para terminar los trabajos requeridos en los dos talleres mencionados.

De manera paulatina, estas inquietudes nos han llevado a realizar experimentos, no siempre exitosos, para evolucionar la formación. Hace ya quince

años, por ejemplo, se hicieron intentos de implementar un curso donde los profesores de proyectos y construcción trabajaran en equipo para tratar de unir los contenidos y alcances de ambas líneas de conocimiento en un solo curso. También se hicieron algunos intentos por vincular un curso del Taller de Proyectos con uno de diseño urbano. Fueron nobles intentos que el currículo flexible y la falta de comunicación entre profesores de las distintas líneas del conocimiento hicieron casi imposible de operar. Debemos decir que otras instituciones, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a nivel nacional, y la Universidad Politécnica de Cataluña, a nivel internacional, han realizado también experimentos de este tipo, a veces con éxito y a veces no.

Es así como al surgir la necesidad de revisar y actualizar los planes de estudio en la Universidad Iberoamericana, desde el comité designado por el Consejo Técnico del programa de licenciatura en arquitectura, y ante la necesidad de hacer una verdadera aplicación del sistema de *enseñanza por competencias*, surgió la propuesta de modificar en los primeros dos semestres de la carrera la metodología

con que se impartían cuatro de las materias asignadas a esta etapa en el plan ideal, con el objetivo de integrarlas en un solo taller. De forma inmediata nos asaltaron algunas dudas y preguntas: ¿Cómo se va a evaluar? ¿De qué manera se van a distribuir los alumnos en el espacio del taller? ¿Cuáles serán los equipos de profesores? Esto comenzó a inquietarnos. Teníamos un largo camino por andar.

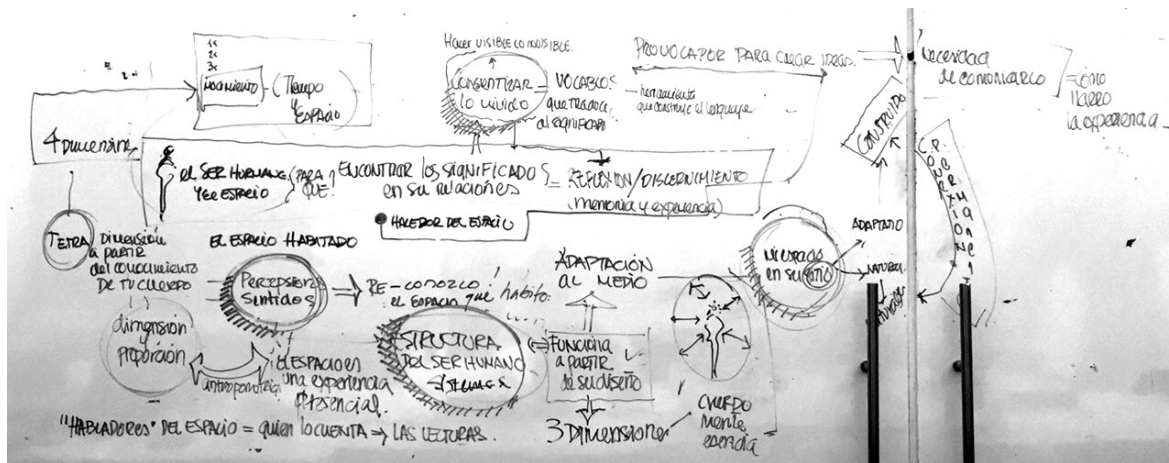
La idea maduró y se expuso a la directora del Departamento de Arquitectura, la doctora Carolyn Aguilar, quien nos dio su apoyo incondicional. Lo mismo sucedió con la directora de División, Patricia Espinoza, con el Claustro Académico del Departamento y con Comité de Planes de Estudio (COPE). Desde luego, con las pertinentes matemáticas, recomendaciones, sugerencias y exposición de dudas, limitaciones y demás.

El experimento fue denominado Taller Integral, el mismo nombre que la Facultad de Arquitectura de la UNAM había utilizado para una propuesta similar; de esta manera, manifestábamos como equipo de trabajo que no pretendíamos inventar el hilo negro, sino aprender de la experiencia de otros, al adaptarla a las necesidades de nuestro propio programa. Se decidió analizar todos los comentarios y las recomendaciones, y por ser un experimento debía hacerse operativo sólo al interior, dejando la estructura del plan de estudios presentada a la Secretaría de Educación Pública (SEP), como si se mantuvieran las materias sueltas. De esta forma,



si no funcionaba siempre podríamos regresar al esquema anterior.

En cuanto a la *matemática administrativa*, fue necesario ajustar el mobiliario de mesas de dibujo (restiradores) en nuestros talleres para que cupieran 24; de esta forma podríamos asignar dos profesores por materia (12 alumnos por profesor como máximo,





pues el trabajo requiere atención personalizada), y como eran cuatro materias obtuvimos ocho profesores por equipo. Se trabajó una estrategia con las oficinas de Servicios Escolares para la inscripción de los alumnos, tanto en el primer semestre como en el segundo, para asegurar que todos quedaran en el mismo equipo de profesores. Finalmente, se presentó el proyecto a los docentes, que con muchas dudas e inquietudes pero con una gran disposición lo aceptaron como reto. Esto implicaba sacarlos a todos de su zona de confort, y a los más veteranos cambiar sus metodologías y procesos.

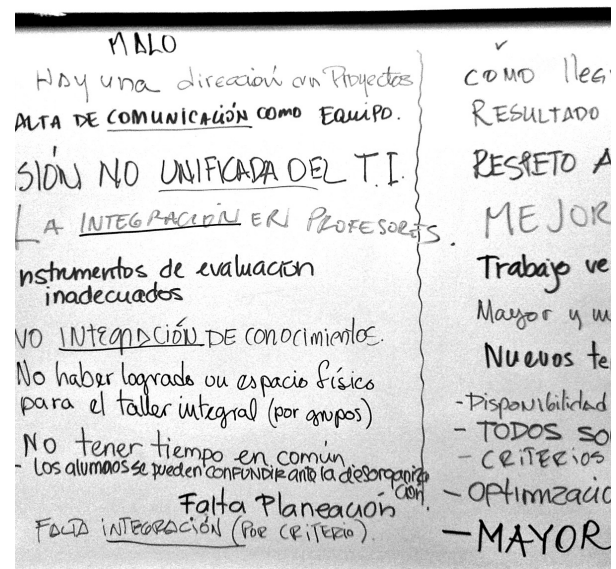
Para lanzar el experimento contamos con el apoyo de la Dirección de Servicios para la Formación Integral, con quienes diseñamos dos cursos cortos para los profesores, explicamos la idea y planteamos los conceptos de enseñanza. Un semestre antes de que entrara la primera generación del plan SUJ se inauguró el experimento con la última generación que ingresó bajo el plan 2004.

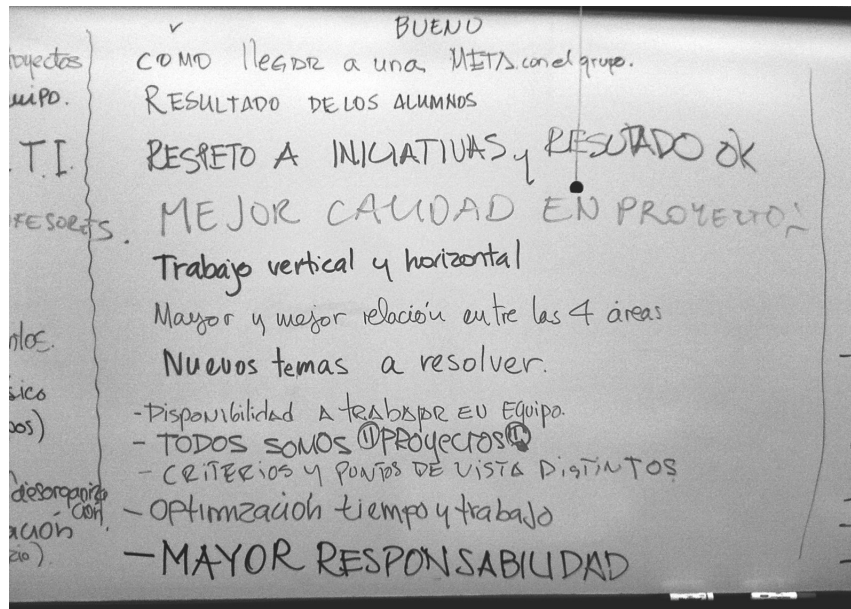
Sabemos que esto implica una curva de aprendizaje, reajustes de equipos y contratación de pro-

fesores. Al reto se le suma que la matrícula de arquitectura sigue aumentando, lo cual implica conseguir más personal académico. Como todo, tiene sus fortalezas; equipos que han trabajado con ahínco y han conseguido verdaderos logros; equipos donde los profesores siguen dando sus materias como antes y sólo se juntan al final para acordar las notas. La transformación es un proceso siempre lento y complejo, pues es el material humano la esencia del cambio y reinventarnos implica un gran esfuerzo: diálogo, acuerdos, mayor tiempo de circundancia para desarrollar los cursos y muchísima comunicación entre todos los profesores para mantener la coherencia de la formación en todo momento. Ya no se trata de hacer un *checklist* de contenidos y temarios; se trata de aplicarlos en proyectos concretos y esto siempre es más difícil de evaluar.

Prospectivas

Como no nos conformamos con el reto, un valiente grupo de 16 profesores inició un proyecto pedagógico para diseñar un curso de dos semestres en continuidad, de tal manera que los alumnos que aprueben el Taller Integral I continúen con este equipo en el Taller Integral II y poder registrar con mayor claridad los alcances. Nombro a los profesores, pues vale la pena darles este crédito: Pilar Álvarez,





Gonzalo Orozco, Esteban Sepúlveda, Enrique San Vicente, Aránzazu Romano, Halim Matouk, Susana Tapia, Valerie Auvignet, Eduardo Hurtado, Rodrigo Ducoing, Rodolfo Anaya, David Álvarez, Carmen Ramos, Sabetay Palatchi, Samuel Aguilar y quien esto escribe, que siendo parte del comité que gestó la idea original no podía negarse a estar. Entre todos, tras largas juntas y discusiones, hemos conseguido el curso de dos semestres bajo cuatro conceptos que hemos convertido en unidades temáticas para vincular todas las materias, hemos aceptado el reto de que los 16 somos responsables de todos los contenidos, independientemente de nuestra especialidad.

Las unidades temáticas conceptuales que presentamos a los alumnos son:

- *La crisis*: cuestiono lo que creo saber y lo que creo no saber, para eliminar prejuicios e ideas preconcebidas.
- *La metamorfosis*: si la crisis no me da parámetros para transformar mi pensamiento en una evolución formativa no tiene sentido.
- *La consolidación*: una vez generado el cambio de mentalidad, una vez evolucionado, consolido el nuevo conocimiento.

- *La síntesis*: aplico el conocimiento enfocado en generar un espacio habitable sustentable y universalmente accesible.

Y como dice la canción, “arrieros somos y en el camino andamos...” ¿Qué saldrá de este nuevo experimento? Esperamos que un modelo documentado que pueda servir de apoyo a todos los demás equipos, de inspiración para promover la búsqueda de nuevas prácticas que permitan una mejor formación de los estudiantes, pero sobre todo conseguir que adquieran los valores que promueve nuestra institución a partir de la emoción y el cariño por servir a los demás, al diseñar un espacio que convierta lo cotidiano en una experiencia sublime. ■

NOTA

¹ En este caso nos referimos al concepto “habitar” como el ejercicio que realiza cada ser humano, tanto en lo personal como en lo colectivo, de apropiación del espacio para realizar sus actividades cotidianas o eventuales. Como lo acota tanto física como espiritualmente en el péndulo que va de lo público a lo privado, hasta llegar a lo íntimo.